

CAPITULO III.

Padres Apostólicos: San Bernabé, San Clemente, San Ignacio, San Policarpo, Hermas.—Actas de los Mártires.—Padres Apologéticos: San Justino, Taciano, San Teófilo, Atenágoras, Hermias, Clemente de Alejandría y Orígenes: Tertuliano, Minucio, Félix, Arnobio, Lactancio y San Cipriano.

Antes de ocuparnos de las brillantes apologías que prepararon el siglo de oro de la Elocuencia Cristiana, no podemos escusarnos de decir dos palabras sobre los *Padres Apostólicos*, varones ilustres cuyos escritos contribuyeron muy eficazmente á la propagacion del Evangelio, y cuya lectura conviene mucho á los que se dedican al ministerio del púlpito.

Se designa con el título de Padres Apóstólicos á los doctores católicos griegos y latinos, que inmediatamente despues de los discípulos del Salvador, esplicaron los libros santos, instruyeron á los fieles en la moral y en el dogma, y combatieron con la mayor energía los errores que ya comenzaban á desvirtuar la pura doctrina de Jesucristo y las enseñanzas inspiradas de sus Apóstoles: de este modo se los diferencia de los demás escritores que les siguen, y á quienes únicamente se dá el nombre de autores eclesiásticos.

Para cumplir en este punto nuestros compromisos, bastará que hagamos mencion de los Padres Apostólicos mas notables, que á nuestro juicio lo son San Bernabé, San Clemente, San

Ignacio y San Policarpo, pudiendo incluir á Hermas, á quien se atribuye el libro del *Pastor*.

El carácter distintivo de los trabajos de estos escritores llenos de entusiasmo y de fé, es la sencillez, el candor y la conviccion mas íntima de las doctrinas que proclaman sin temor alguno, evitando cuidadosamente todo artificio para que no se atribuyese á él el triunfo de la verdad. El desden con que algunos miran los escritos de los Padres Apostólicos, es por demás injusto. Quisieron los primeros Doctores del mundo católico dar á conocer el Evangelio haciendo uso de una diction desembarazada, natural, pero que no por esto carece de elevacion, de energía y de bellezas oratorias de primer orden. Teniendo en cuenta los consejos que habian recibido, no espusieron el éxito de la predicacion, fiándolo, como hacen algunos, á los atractivos de un lenguaje estudiado. Llenos de celo por la santificacion de los oyentes, dieron la ley al espíritu, de donde no se borra jamás, y la dieron de tal manera, que testimonios quedan de haber sido casi siempre la falsedad convencida y rebatido el error. En ellos todo era sólido y verdadero, armonizando de un modo digno de ser imitado la elevacion del asunto con la manera de esponerlo, sin que sobresaliese el ingenio sobre la santidad del corazon, ni fuese la forma el principal atractivo de sus peroraciones y consejos.

«Jamás deberá concederse, dice á este propósito el obispo de Beja Fray Manuel del Cenáculo, que la elocuencia de los varones apóstólicos no era apta para persuadir, porque ni Dios promoveria el desempeño de sus consejos eternos por medios incompetentes, ni la simplicidad de la diction, que es compatible con la fuerza de la verdad, puede ser inferior á los discursos pomposos, ni equivocarse con una sencillez insípida. Los

escritos y las predicaciones de que tratamos, tienen toda la sustancia de la elocuencia, aunque les falte lo accidental, que no es necesario para los misterios que piden la fé de los pueblos (1). Despues que los enemigos de la Iglesia la cercaron de doctrinas extravagantes, se dilató el asunto y se estendieron los argumentos: por eso careció de adorno y de abundancia de espresiones la misma materia, que por ser en el principio mas ceñida, aunque siempre augusta, no exigia aparato retórico en los que la persuadian. Acaeció, que no de la elocuencia, sino de la novedad de la doctrina, tomaron ocasion los hombres para desatender á los maestros de la fé. Por esta razon no agradaba el elocuentísimo San Cipriano á los ignorantes en los misterios de la religion (2). Este fué el defecto vulgar desde el principio de la predicacion del Evangelio. Sabemos cómo trataron á un hombre santo y elocuente algunos filósofos de Atenas; ellos le calificaron por sembrador de palabras inútiles, por hablador molesto y por pregonero de nuevos dioses en la frase de los Ethnicos. Tales son los efectos, cuando Dios no abre los corazones y cuando el hombre no es dócil á sus voces.»

De este modo creemos que debe juzgarse á los Padres Apostólicos, vindicándolos de las acusaciones que se les han dirigido por personas que al escribir la historia no diferencian de tiempos, ni para apreciar las cosas sondean las causas y se colocan en el verdadero punto de vista para apreciar sus efectos.

(1) D. Aug. Ep., 118 ad Dioscor. «Audent imperitos quasi ratione traducere, quando maxime cum ista medicina Dominus venerit, ut fidem populis imperaret.»

(2) Lactan. Instit., l. V, c. I. «Hic tamen placere ultra verba Sacramentum ignorantibus non potest, quoniam mystica sunt quæ lucutos est, et ad id præparata, ut solis fidelibus audiantur. Denique a doctis hujus sæculi, quibus forte ejus scripta innotuerunt, derideri solet.»

Padres Apostólicos.

SAN BERNABÉ, de quien antes de ahora hemos dicho que compartió con San Pablo la gloria de la conversion de los gentiles, fué uno de los discípulos mas infatigables de Jesucristo y su predicacion atrajo gran número de almas al seno del Cristianismo.

El nombre con que es conocido lo recibió de los Apóstoles, distinguiéndose desde luego por el don especial que habia recibido del cielo para endulzar las amarguras de los hombres y consolar los corazones mas afligidos: San Juan Crisóstomo hace de este santo un cumplido elogio, manifestando que era de carácter dulce, de fisonomía simpática y raro ingenio; algunos escritores lo alaban en este mismo sentido.

De San Bernabé nos ha quedado una carta dirigida á los hebreos ó judios recién convertidos, conocida con el nombre de *Epístola católica*, y citada muchas veces con elogio por San Clemente Alejandrino, Tertuliano y Orígenes.

Esta carta, en la cual existen rasgos notables de inspiracion y elocuencia, se divide en dos partes: la una encaminada á demostrar que los tiempos de la ley antigua habian pasado y con ellos las ceremonias y ritos Mosáicos, y la otra deduciendo enseñanzas provechosas para los fieles de la encarnacion y la muerte del Salvador.

San Bernabé fué uno de los setenta y dos discípulos de Jesucristo que le reconocieron en vida, proclamándole como Señor, Maestro y Mesías verdadero. Lleno de Espiritu Santo, dice San Lucas, poderoso en obras y en palabras, permaneció por espacio de año y medio en Antioquía, de allí pasó á Seleucia,

á Chipre, á Salamina, á Panfilia, Perge, Antioquía de Pisidia, Iconia y Listria, donde obraron tantas maravillas Pablo y Bernabé, que quisieron adorarles como dioses, conduciendo algunas víctimas á sus piés para ofrecerles sacrificio.

El martirio de San Bernabé ocurrió hácia el año 70 de la Era Cristiana.

SAN CLEMENTE, sucesor del Papa San Cleto, halló la iglesia de Corinto en un estado lamentable, siendo su primer acto de Soberano Pontífice enviar á Claudio, Efebo, Valerio, Viton y Fortunato para calmar los ánimos y restablecer la pureza de la doctrina católica, escribiendo con este objeto una carta digna de mencion especial, y cuya autoridad y veneracion llegó á ser tanta, que por espacio de mas de setenta años se leyó en Corinto públicamente, produciendo saludables frutos y numerosas conversiones.

Cuantos autores se han ocupado de la epístola de San Clemente á los de Corinto, han hecho de ella grandes elogios por la claridad en las ideas, la elegancia y pureza del estilo que la distinguen, no permitiéndonos las condiciones de este libro transcribir los muchos trozos que hallamos citados en Henry y otros autores como modelos de buen decir, si bien creemos un deber aconsejar á los jóvenes su lectura íntegra, ya que tan precioso monumento literario ha llegado hasta nosotros.

Varios autores (1) sostienen ser de San Clemente una se-

(1) San Epifanio, Tratado de heregias, núm. 27, y San Gerónimo, libro I contra Joviniano, hacen autor de ambas cartas á San Clemente. San Dionisio, Clemente Alejandrino, Orígenes y el historiador Egesipo, solamente hacen mencion de la primera. Eusebio afirma que de la segunda no se ocupa ninguno de los antiguos.

gunda carta, de la cual existen muchos fragmentos; pero sobre este particular nuestra opinion no puede ser decisiva, ni en materias que nos cumple tratar sucintamente y á la ligera podemos detenernos á comprobar opiniones, para nosotros muy respetables, pero no todas igualmente sancionadas por una crítica juiciosa é imparcial.

Tambien se atribuyen á San Clemente otros escritos, contándose entre ellos un *Itinerario de San Pedro* y los *Cánones Apostólicos* que llevan su nombre, todos los cuales son evidentemente apócrifos. Bástale á este varon insigne, que por espacio de nueve años ocupó la silla Pontificia, bástale, decimos, la gloria de sus virtudes, y como recuerdo de su talento la carta que hemos citado y que contribuyó eficazmente á la propagacion del Evangelio (1).

(1) Para inspirar á los fieles de Corinto el horror que debian tener á la discordia, les dice: «Vergonzoso es, amados hermanos, é indigno de los discípulos del Evangelio, que el rumor de las disensiones de vuestra iglesia de Corinto, tan antigua y tan respetable, haya llegado, no solo hasta nosotros, sino hasta aquellos que lo celebran como un triunfo contra nosotros. El nombre del Señor es blasfemado entre los gentiles por vuestra indiscreta deferencia con un corto número de hombres temerarios y sediciosos. Gran detrimento ha sufrido por esto la fama de los ilustres hijos de Pablo, tan respetados y queridos de todo el mundo; porque ¿quién no apreciaba en el mas alto grado vuestra fé y todas vuestras virtudes, por poco que hubiese permanecido entre vosotros? ¿Quién no bendecía vuestra hospitalidad y no publicaba la grandeza de vuestra misericordia? ¿Quién no admiraba vuestra prudencia, vuestra moderacion y el espíritu de saber y de cordura que dirigia vuestra conducta? Caminando á largos pasos por la senda trazada por los divinos mandamientos, y doblando la cerviz al pacífico gobierno de vuestros pastores, mirábais á las cosas y no á las personas; rendíais el debido respeto á los ancianos; dábais á los jóvenes ejemplos de honestidad y de modestia; persuadíais á las mujeres á que amasen á sus esposos, á que los obedeciesen con humildad y pureza de corazon, á que vigilasen en el gobierno de su casa retiradas del mundo, y á que una santa y pura intencion ennobleciese todas sus obras. Juzgá-

SAN IGNACIO, llamado por algunos Teóforo, obispo de Antioquia y mártir, es entre los Padres Apostólicos uno de los mas notables, perteneciendo al siglo segundo de la literatura cris-

bais de vosotros mismos con humildad y sin altanería: érais mas inclinados á obedecer que á mandar, á dar que á recibir. Os contentábais con lo necesario para el sustento en este mundo, porque le mirábais como un lugar de paso, y caminábais, sin estraviaros, á vuestra pátria, teniendo siempre á la vista la ley del Señor, y con los oídos y el corazón prontos á recibir su divina palabra. Así disfrutábais de las bendiciones de la dulzura y de la paz: teníais una hambre y una sed insaciables de justicia, y colmados plenamente de los dones del Espíritu Santo, se difundía por todo el mundo la superabundancia de vuestros bienes. Con la alegría de una conciencia tranquila, y con la mas justa y racional confianza, estendíais vuestros brazos hácia el Todopoderoso, á quien solo teníais que pedir perdon de los pecados cometidos por debilidad; pero le instábais día y noche con incesante llanto para que no permitiera se perdiese ninguna de las almas que dió á su Hijo. Conversábais y vivíais en la sinceridad y en la inocencia, sin malignidad ni resentimientos. Si alguno os ofendía, llorábais su caída; creíais que los defectos del prógimo eran vuestros; la mas leve señal de division ó discordia, y aun su mas ligera sombra, os causaba horror.....»

Mas adelante dice: «Debemos practicar con orden todo lo que el Señor nos manda. Nos ha mandado cumplir en el tiempo determinado y del modo conveniente los oficios y oblacones, y ha prescrito por sí mismo cuándo y por quién deben ser hechas. En el culto mosaico tenia el Sumo Pontífice ciertas funciones que le eran peculiares; habia sitio señalado para los sacrificadores; los levitas estaban encargados del ministerio que les era propio, y el pueblo estaba sujeto á los preceptos convenientes. A este ejemplo cada uno de vosotros debe conservarse en su grado con modestia, sin traspasar los límites que se le prescriben. Dios envió á Jesucristo, y Jesucristo á los Apóstoles, segun el orden y voluntad de Dios. Ellos predicaron el Evangelio en las provincias y en las ciudades, donde á los primeros de entre ellos constituyeron obispos y diáconos para los que habian de creer. Con las luces que el Señor les comunicó, conocieron que habria rencillas para conseguir la dignidad episcopal, y por eso despues de haber elegido los primeros pastores, dispusieron que muertos estos, otros hombres virtuosos les sucediesen en el ministerio. No se puede, pues, sin injusticia privar de su ministerio á aquellos que fueron nombrados por los Apóstoles, ó que les sucedieron con aprobacion de la Iglesia, y han gobernado santamente el rebaño de Jesucristo.»

tiana como escritor, y siendo en este sentido uno de los operarios de esa gran obra cuya historia procuramos trazar á grandes rasgos en este momento, toda vez que, como hemos dicho antes, es mucho lo que nos falta que decir y muchos los nombres de aquellos que por haber contribuido con su *palabra* á la propagacion de la fé y al triunfo de la doctrina católica, deben ser mas particularmente objeto de estos estudios.

Se atribuyen á San Ignacio muchas cartas, de las cuales solo siete se tienen por legítimas: la 1.^a dirigida á los de Efeso, la 2.^a á los de Magnesia, la 3.^a á la iglesia de Tralia, la 4.^a á la de Roma, la 5.^a á la de Filadelfia, la 6.^a á la de Smirna y la 7.^a á Policarpo (1).

Las epístolas de San Ignacio están llenas de rasgos sublimes, de pensamientos vigorosos, de imágenes vivas, y sobre todo inspiradas por un espíritu tan tierno y fervoroso, que no pueden leerse sin que uno experimente una profunda emocion. La que envió desde Smirna á los fieles de Roma, es sin duda la mas bella é interesante. He aquí algunos trozos, que tomados de esta carta como muestra del estilo de los escritos de San Ignacio, nos ha parecido conveniente ofrecer á la consideracion de nuestros lectores.

Por fin á fuerza de lágrimas y oraciones he conseguido del Señor la dicha de veros; vosotros érais mas bien acreedores á verle á él mismo. Este era el objeto de todas mis súplicas. Las

(1) Las mejores ediciones de estas cartas son, la de Amsterdam, hecha en 1679, y á la cual van unidas las disertaciones de Eusebio y Pearson, y la de Cotelier, hecha en París en 1672, con el testo griego y latino, la cual lleva por título *Patres Apostolici*.—Las cartas de San Ignacio han sufrido en algunas ediciones alteraciones importantes: las que hemos citado son las que pasan por mejores.

cadenas que llevo en nombre de Jesucristo me hacen abrigar alguna esperanza, y pronto, muy pronto tendré la dicha de abrazaros, si es que la voluntad de Dios consiente que llegue al término de mi viaje.

Feliz ha sido el principio; ¿tendré la dicha de que ningun obstáculo se oponga á la realizacion de mis deseos, á la posesion de mi herencia? Vuestra caridad, vuestra compasion puede perjudicarme; á vosotros os es fácil conseguir lo que quereis; pero á mí, ¿me será lícito llegar á Dios si vuestra ternura no lo consiente hoy?

No veais en mí al hombre, nó; ni penseis en agradar al hombre, sino en agradar á Dios en lo que os pido, como lo haceis en todas ocasiones.

Si esta se perdiese para mí, otra no volveria tan favorable. No deis entrada al temor, accion mas bella os está reservada; callad, callad, no intercedais por mí, guardad silencio y yo llegaré á Dios. Si por el contrario, amais en mí al hombre con preferencia al espíritu, seré detenido en mi marcha y el altar quedará preparado y la víctima no derramará su sangre.

Reunidos todos por el amor, formad un coro de lenguas, elevad á Jesucristo un himno de reconocimiento y á Dios Padre, que ha dispuesto que un obispo de Siria sea trasportado de Oriente á Occidente para sufrir el martirio. A su voluntad deberé la dicha de caer bajo la cuchilla del verdugo por la causa de mi Dios.

Vosotros, lejos de haber tenido envidia á persona alguna, habeis instruido á muchas con vuestras lecciones. Pues bien, yo os pido que practiqueis en mí lo que en otras ocasiones habeis enseñado. Pedid al Señor que me dé valor suficiente para que no me limite á hablar, sino que sea mas cristiano en las obras que en mis palabras; si así lo hiciere, seré verdaderamente fiel y el mundo no me arrebatará esta gloria. La apariencia nada es: Jesucristo, nuestro Dios, nunca parece tan grande como cuando con los ojos de la fé le contemplamos escondido en el seno de su Padre.

He escrito tambien á otras iglesias, diciendo que voy á sacrificar mi vida con el mayor júbilo en nombre de Jesucristo si vosotros no me lo impedís. Os suplico de nuevo que no useis conmigo de benevolencia. Permitid que me haga pasto de las fieras y consiga por ellas á mi Dios. *Trigo soy de Dios; debo ser, pues, molido entre los dientes de las fieras para llegar á ser un pan puro de Jesucristo.* Acariciad á las fieras para que me sirvan de sepultura y nada dejen de mí, no sea que incomode á otros cuando ya nada sea. Para ser verdadero discípulo de Jesucristo es preciso que en el mundo no quede rastro de mi cuerpo. Rogad, rogado os pido, que por tales medios llegue á ser víctima inmolada en sacrificio de Dios.

No os mando como pudo hacerlo Pedro y Pablo. Ellos eran Apóstoles, yo estoy condenado; ellos eran libres, yo soy siervo todavía; mas si llego á ser mártir, Jesucristo me habrá manumitido y obtendré la *verdadera libertad*....

¡Ojalá pueda disfrutar de las fieras que me tienen preparadas! deseo hallarlas prontas á lanzarse sobre mí; yo las halagaré, las acariciaré con mi mano para que me devoren mas prontamente y no dejen de llegarse á mí por respeto, como lo hicieron con otros mártires; si ellas no quisieren, yo las precisaré.

Perdonadme: yo sé lo que me conviene; ahora, ahora empiezo á ser discípulo de Jesucristo: ninguna criatura me impedirá llegar á él....

Aun cuando al llegar á esa os suplicaré otra cosa, no la hagais; haced lo que ahora os escribo, porque os escribo en vida y arrebatado por el deseo de morir por Jesucristo. *Mi amor está crucificado, y para el fuego que me abrasa no hay agua suficiente que lo aplaque;* es fuego vivo, fuego de Espíritu Santo que habla en mí y me dice: «Ven á tu Padre.» No encuentro gusto ni placer á los alimentos corruptibles, ni á eso que el mundo llama delicias de la vida. Lo que yo quiero es el pan de Dios, el pan celestial, el pan de vida, que es el cuerpo de Jesucristo Hijo de Dios nacido de la familia de David; quiero beber su sangre, que es caridad incorruptible y vida sin fin....

Recibid la salud que yo os deseo, así como la envío también á las iglesias que me han salido al paso. Os escribo esta en Smirna con los de Efeso, nuestros felices hermanos. Conmigo está entre otros mi amado Croco: creo que habreis conocido á los que para honra y gloria de Dios han ido desde Siria á Roma: decidles á todos que ya estoy cerca; dignos son todos ellos de vuestro trato y de que los consoleis en todo: saludadles también en nombre mio (1).

Así concluye San Ignacio su carta á los Romanos; sus deseos se cumplieron el día 20 de diciembre del año 107, y los autores de sus actas dicen (2): «Estuvimos presentes á esta muerte heroica; pero no pudimos menos de verter un torrente de lágrimas, pidiendo toda la noche al Señor que sostuviese nuestra debilidad.»

SAN POLICARPO fué consagrado obispo de Smirna por el Apóstol San Juan, que contaba entonces noventa años y visitaba aun las provincias como obispo de Efeso: San Ignacio y San Policarpo se profesaron siempre un singular afecto; y si bien no nos queda mas que una sola epístola de este varon santo, no por eso no es menos conocido su celo é infatigable ardor en la propagacion del Evangelio.

La sencillez es la circunstancia mas estimable de su epístola, siendo de una gran belleza el retrato que en ella hace de un buen Pastor.

(1) Despues de haber tenido á la vista y consultado varias traducciones de la carta que acabamos de transcribir en su mayor parte, nos hemos decidido hacer otra por nosotros mismos, no obstante nuestra gran desconfianza en estos trabajos. En ella, como en todas las que antes de ahora llevamos hechas y haremos en lo sucesivo, hemos procurado conservar en lo posible los giros y la energía en el estilo del original.

(2) Filon, diácono de Cilicia y Agatópoles de Siria.

El martirio de San Policarpo tuvo lugar cuando el santo contaba setenta años; mas no por esta circunstancia se mostró débil en el momento supremo de los terribles tormentos que le hicieron padecer. La relacion que se conserva de su martirio es una de las mas interesantes y concluye de esta manera: «Recogimos de entre las cenizas de la hoguera los huesos de Policarpo, mas preciosos que la pedrería y el oro, y los colocamos en un lugar oculto, donde el Señor nos concederá la gracia de reunirnos á celebrar su martirio y recordar á todos los que le han padecido, para disponer á los que le han de padecer.» Así se unia, dice un historiador ilustre, la veneracion de la muerte á la esperanza de la vida.

HERMAS, por último, piadoso seglar que vivia en tiempo del Papa San Clemente, y al que San Pablo enumera entre los fieles mas ilustres de Roma, escribió el libro del *Pastor*, notable como monumento literario y elogiado por autores respetables.

Este libro se divide en tres partes: la primera y la tercera constituyen un gran número de revelaciones en forma de apólogos para exhortar á la santidad de las costumbres, y la segunda, dividida en doce capítulos ó preceptos, las reglas mas principales de la moral cristiana.

Hasta aquí cuanto hemos creído conveniente consignar en este capítulo respecto de los Padres Apostólicos, pasando á ocuparnos de las Actas de los Mártires.

Actas de los Mártires.

Una literatura enteramente nueva se nos presenta en las *Actas de los Mártires*, sublimes testimonios de una elocuencia jamás oída y que el mundo antiguo estaba muy lejos de pre-